

Expedición al Sahara Argelino 1967

I

Informe técnico

DR. A. CASTELLÓ.

J. M. ANGLADA.
(Jefe de la expedición).

Situada al Sur del desierto mayor del mundo, el Sahara, se halla la región llamada Hoggar que se encuentra a caballo sobre el Trópico de Cáncer. Se trata de un increíble amontonamiento de rocas erosionadas de aspecto lunar en medio de una altiplanicie de arena amarilla.

Este macizo sahariano es el país de los misteriosos Tuareg u hombres azules del desierto. Son los antiguos asaltadores de caravanas. Manteniendo su nobleza antigua hacen revivir en sus montañas una civilización de la Edad Media; tienen todos los caracteres de los caballeros: nobleza, amor a la lucha, generosidad, desprecio por lo vulgar.

Los Tuareg son de religión musulmana y muy seguidores de sus costumbres y tradiciones.

La comunidad está regida por reglas y leyes de carácter feudal. Unico ejemplo en todo el Africa Sahariana: los hombres llevan la cara cubierta por el argo velo azul o blanco, llamado «Tagelmoust» y que sólo se quitan para dormir. En cambio las mujeres no llevan la cara tapada.

Típico ornamento de los hombres y mujeres, es un objeto metálico llamado la «Cruz del Sur» o también «Cruz de Agades» y de diseños variados.

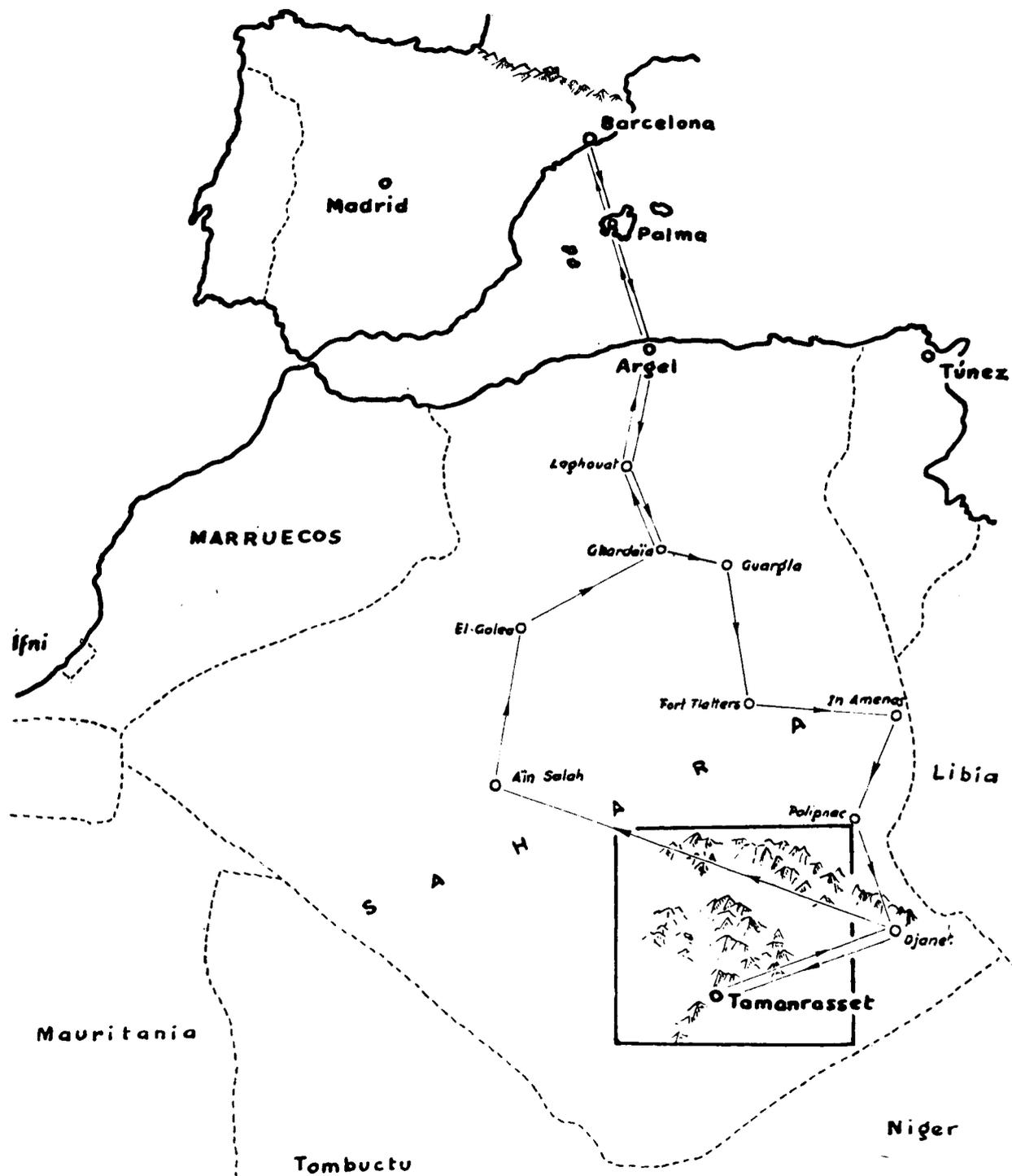
El signo de la cruz se encuentra con frecuencia: en los amuletos, en el puño del sillín de los camellos, en las empuñaduras de sus armas, sobre sus sandalias e incluso sobre algunas de sus prendas de vestir. Este símbolo de la cruz difundido por los Tuareg, constituye uno de los enigmas de los etnólogos al no haber conseguido descubrirlo. Algunos quieren ver en este signo a los descendientes de grupos de Cruzados que buscaron refugio en estos lejanos y apartados lugares.

Las mujeres de los Tuareg tienen un puesto de privilegio, caso muy raro en el mundo árabe, ya que se trata aquí de un matriarcado, es decir que un individuo es ante todo hijo de su madre, de la cual sigue su linaje: noble, vasalla, etc. El niño no pertenece a la tribu ni a la clase de su padre. Entre los Tuareg en general rige la monogamia. El soberano de todas las tribus Tuareg es el «Amenokal», literalmente: «Padre de todas las tierras».

La única artesanía aún existente entre los Tuareg es la practicada por los herreros, los cuales trabajan con herramientas y medios realmente primitivos. Según nos han contado posteriormente, los herreros son temidos, por considerarlos poseedores de poderes ocultos. Son los «Enaden» y constituyen una casta aparte, notablemente separada del resto de los Tuareg. Hemos encontrado a estos herreros en nuestro camino de vuelta de la Garet el Djeneun, en el poblado de Tit.

La parte del desierto que cubre el Hoggar y por lo general montañosa, cubre unos 375.000 kilómetros cuadrados y en ella sólo habitan unos 10.000 Tuareg.

Una vez al año, durante el invierno y la primavera, un miembro de cada familia debe salir con las caravanas de camellos a buscar la sal en la región del Amadrór, muy vecina a la Garet el Djenoun. Cortan grandes bloques de sal gema que cargan sobre los camellos y con ellos se dirigen hacia el Sudán o el Níger. Allí lo cambian por el «Mijo» que constituye el alimento base de esta raza. Con los camellos cargados regresan a sus respectivos campamentos ¡Este viaje representa unos seis meses de marcha!



El Hoggar hace menos de 80 años era totalmente desconocido y sólo se suponía la existencia de los Tuareg gracias a los relatos de algunos árabes, relatos llenos de errores y exageraciones.



La región del Hoggar está compuesta por varios macizos montañosos muy diferentes los unos de los otros. Este conjunto montañoso que es la prolongación del Sahara Sur, parece aislado y hostil. Aquí entramos en el reino de la piedra. Esta se encuentra bajo las formas más extrañas. Son inmensos bastiones que surgen de una llanura de arena, como la Garet el Djennoun, o bien son monolitos situados a lo largo de ríos secos (Oued Tandjet). El suelo de esta región es de unos colores de lo más variado, yendo del amarillo pálido al negro, cortado por venas violetas, verdes, azules o rosas. Las rocas desgarradas o pulidas se acumulan en un caos indescriptible, e inmensas extensiones de piedras negras y carcomidas parecen salir de una caldera diabólica.

A este punto desconocido de nuestro planeta nos dirigimos cuando el día 26 de febrero de 1967 tomamos el avión en Barcelona. Una corta escala en Palma de Mallorca para cambiar de avión y la misma noche nos encontramos ya en Argel, en compañía de varios miembros de la Embajada de España en Argelia. Su valiosa ayuda nos es de suma importancia para despachar el material de aduanas y transferirlo al avión de Tamanrasset.

En 13 horas de viaje, haciendo escala en los oasis de Laghouat, Ghardaia, Ouargla, Fort Flatters, In-Amenas, Fort Polignac y Djanet, volamos el 28 de febrero en un DC-4 hasta Tomanrasset. A los pocos días de regresar a España, este mismo avión se estrelló antes de

aterrizar en Tamanrasset, pereciendo en el accidente unas 35 personas.

Nuestra expedición está formada por Fernando Abella, Daniel Alegre, José-Manuel Anglada (jefe de expedición), Feliciano Plana, Jorge Pons y Elisabeth Verges, todos pertenecientes al Grupo de Alta Montaña Español, Sección Catalana. La primera fase de la expedición consiste en aclimatarnos a las altas temperaturas del desierto sahariano, y conocer las características de la roca volcánica de estas montañas.

En días consecutivos efectuamos una serie de escaladas a los monolitos: Iharen, Adriane y Daouda. Son enormes torres basálticas que surgen esbeltas por encima de la llanura del desierto. El contraste es impresionante.

Las temperaturas son elevadas y se mantienen normalmente en los 38° a la sombra. El día más caluroso de nuestra estancia en el Hoggar fue durante la escalada al Iharen, ya que la vía que seguimos tenía orientación al Sur. Las temperaturas que registramos fueron de 43° a la sombra y 54° al sol. No obstante nos asombramos al comprobar que el aire es tan sumamente seco (varía normalmente entre 0 y 20 % de humedad), que el sudor se evapora inmediatamente y no da sensación de malestar, como en el caso en los climas húmedos.

Aparte estos días de entreno y aclimatación, nuestra expedición exploró tres macizos: *Oued Tandjete*, donde se consiguieron dos «Primeras



absolutas» a las cumbres totalmente vírgenes: Ouessouk y Eferi-Ouan-Djadul que habían sido intentadas en vano por franceses y suizos: *Atakor*, donde abrimos una vía directa de gran dificultad a la impresionante Pared Oeste del Tezoulaig Sur y por fin *Tefedest*, donde la

cumbre de la Garet el Djenoun era el objetivo principal de la Expedición y cuya complicada ascensión voy a relatar.

El 5 de marzo, por fin emprendemos camino hacia la Garet el Djenoun. Cargamos todo el material de escalada y víveres sobre 2 Land-rovers. Llevamos además 200 litros de gasolina y 100 de agua. Nos repartimos en estos Land-rovers, uno de ellos conducido por Boubaker, y el otro, que nos ha cedido el Prefecto de Tamanrasset, por Mohamed Habussi, un negro muy simpático y con el que hicimos una buena amistad.

En In Amguel, último poblado que cruzamos, acabamos de llenar todos los depósitos de agua de que disponemos.

La pista se dirige hacia el Norte, pero al pasar cerca de In Eker debemos desviarnos hacia el Este haciendo un rodeo de 25 kilómetros para evitar el centro donde los franceses han realizado sus pruebas atómicas. Boubaker nos señala una montaña que lleva aún las «heridas» de las últimas explosiones.

Como es natural en estas latitudes, se hace de noche con rapidez sin apenas transición. Boubaker, gran conocedor del desierto nos ha encontrado un magnífico lugar para el vivac. Estamos al pie de una colina, resguardados del viento y el suelo está formado de arena inmaculada. Como por arte de magia, Boubaker descubre raíces secas en medio de la arena y pasamos una agradable velada alrededor del fuego de campamento.

En pocos minutos se hace de día, aproximadamente a las 5'30. Reanudamos nuestra marcha por este desierto que con sus contrastes de color es una maravilla. De vez en cuando aparece una pareja de gacelas que perseguimos con el Land-rover hasta que el terreno nos impide mantener la velocidad.

Hemos abandonado la pista y vamos bordeando la Cordillera del Tefedest, larga de 150 kilómetros, hasta alcanzar la vertiente septentrional de la Garet el Djenoun, la montaña más importante de la región. Alta de 2.327 m. domina el desierto en más de 1.400 metros. Su cara norte presenta un importante espolón virgen de 600 metros de desnivel, objetivo principal de nuestra expedición.

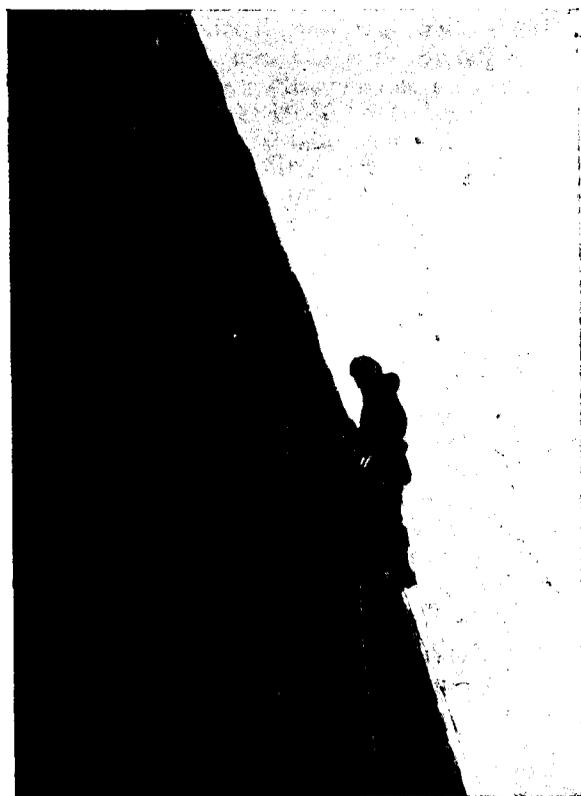
En un ramal del Oued (río) Ariaret, perfectamente seco, instalamos nuestro campamento base. Tenemos en frente a la Garet el Djenoun, «montaña de los espíritus». Es la montaña sagrada de los Tuareg, y a la que sólo se acercan lo necesario para recoger agua, que se halla en algunos puntos de la montaña (torren-

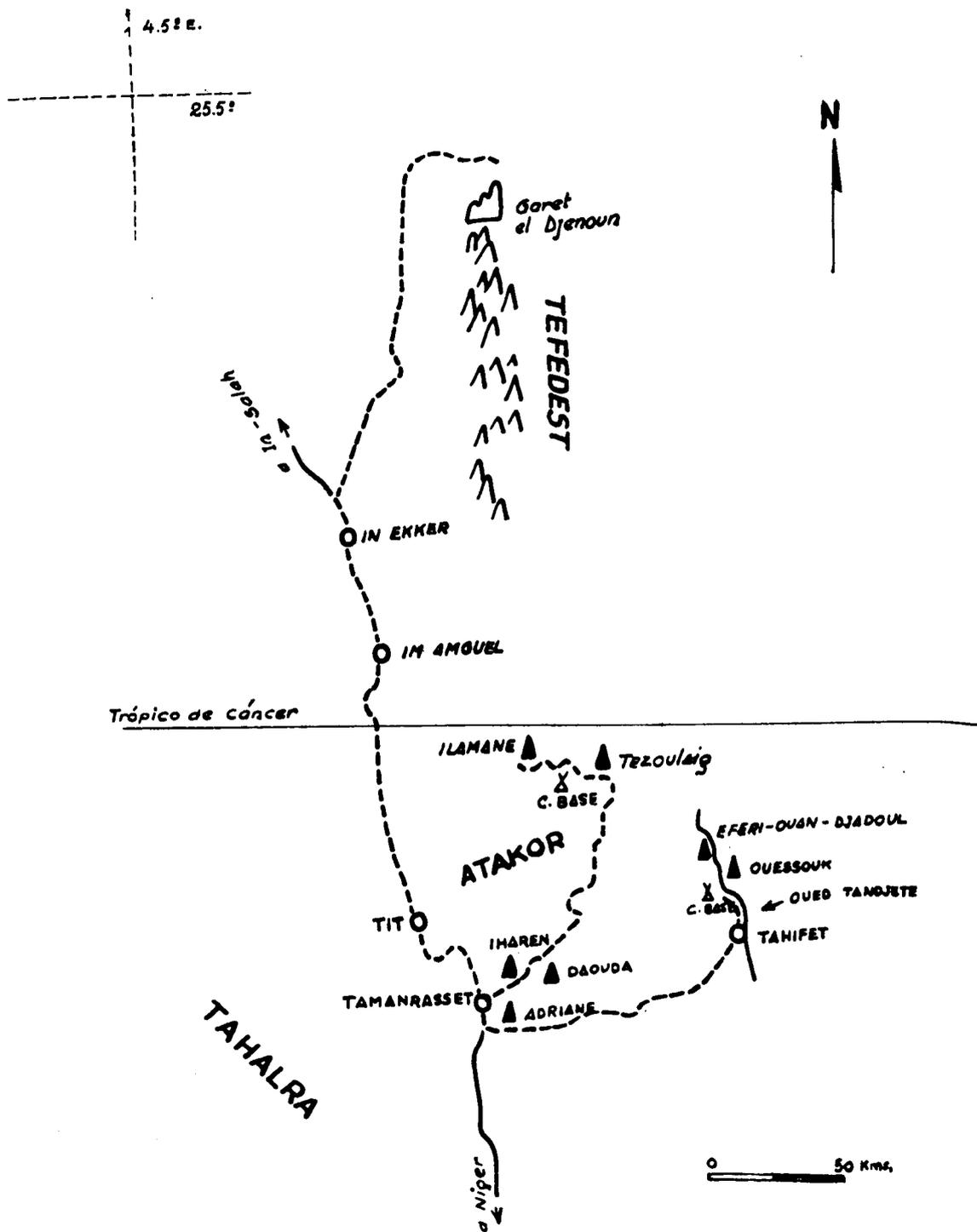
tes). Los Tuareg creen habitada esta montaña por los Kel el Souf, es decir los espíritus.

7 de marzo de 1967. Queremos ver la Arista Norte de cerca y al mismo tiempo subir agua y material a un campamento de altura que instalamos al pie de la Arista. Mientras Habussi se hace cargo del campamento base, Boubaker, que ya conoce la región por haber acompañado algunas expediciones, nos conduce hasta una «Guelta» al pie de la montaña. Aquí llenamos las cantimploras de 10 litros y con una cada uno proseguimos la pesada subida.

¡Boubaker después de señalarnos más o menos la ruta a seguir, regresa al campamento base, lo que confirma lo de los «Kel el Souf»! Cinco horas necesitamos para llegar al pie de la Arista y donde por fin depositamos nuestros fardos. Una rápida observación de la Arista y descendemos seguidamente al campamento base que alcanzamos antes de anoecer.

8 de marzo. Nuevamente cargados con material, víveres y más agua, subimos al campamento de altura donde pasaremos la noche ya que al día siguiente queremos atacar ya la Arista Norte.





9 de marzo. Una chimenea característica de unos 150 metros sale del pie del espolón y raya la Arista por su centro. Por ella iniciamos la escalada.



Al contrario del resto del Hoggar, la Garet el Djenoun es un macizo granítico y su roca muy compacta. La escalada desde los primeros momentos es de gran dificultad. El cuantioso material, víveres, equipo de vivac y los 30 litros de agua son un lastre que tenemos que remontar continuamente y merman considerablemente nuestra rapidez y fuerzas. No obstante el trazado es elegante y los pasos técnicamente muy duros.

A las 5 de la tarde descubrimos una especie de gruta y por radio informamos a los del campamento base que pasaremos aquí nuestra primera noche en la pared. Llevamos unos radiotéfonos de gran alcance y cada dos horas aproximadamente informamos de nuestro avance a Elisabeth, que en esta ocasión se ha quedado en el campamento base.

10 de marzo. Seguimos hoy un trozo de cresta fácil que nos conduce al pie de un torreón, donde nos vemos obligados a emplear la técnica artificial. Aquí encontramos un pitón de una expedición francesa capitaneada por el himalayista Robert Sennelier, el cual hizo dos intentos a la Arista Norte.

Los franceses realizaron el primer intento atacando el espolón por su lado oeste, siguiendo la cresta un poco, pero al llegar a la base de un gran torreón liso y pulido, que nosotros bautizamos «Panxa del Bisbe» abandonaron.

El segundo intento lo efectuaron evitando la parte central de la Arista, pero unos techos en la muralla terminal les obligaron a renunciar por segunda vez.

Nos encontramos ahora al pie de la «Panxa del Bisbe», una muralla totalmente lisa en su parte inicial y superior, con una serie de lajas ligeramente despegadas en su centro. Un cordino lanzado sobre un diminuto saliente nos eleva unos metros encima de una pared sin la más mínima fisura. Como aún continúa sin posibilidad de pitonaje, nos vemos obligados a emplear el buril hasta que por fin una fisura nos conduce al pie de la laja despegada. La seguimos en libre y artificial hasta situarnos en su cumbre. Sigue un largo de cuerda liso totalmente en el que empezamos burilando unas 10 pitonisas y finalizamos con pitones. Tres largos más de cuerda y un corto rappel nos sitúa sobre una pequeña plataforma inclinada. Durante una hora sacamos piedras y tierra para amontonarlas un poco más abajo y dejar llana esta plataforma, en donde pasaremos la segunda noche.

11 de marzo. Nuestro primer problema este día es superar otra torre muy vertical y de apariencia muy difícil, que tenemos situada delante mismo del emplazamiento del vivac (lugar donde hemos pasado la noche).



Superamos esta torre en un artificial complicado donde tanto hay que clavar pitones como tacos de madera, enormes Bongs-Bongs americanos e incluso algunas pitonisas de buril.

Otra cresta nos conduce a otra torre que superamos en libre por un diedro a su izquierda y los flanqueos y canales nos sitúan, por la tarde, al pie de la muralla final de la Garet el Djenoun donde montamos el tercer vivac.

Desde hace dos días se ha levantado el viento llamado «Sabah» (viento de siete días), el cual levanta un polvo marrón en el desierto y ha reducido considerablemente la visibilidad. El viento y el frío nos hacen pasar una mala noche.

Por la mañana ya no nos quitamos las chaquetas de duvet y además nos ponemos encima los anoracs, ya que el frío es muy agudo. ¡Extraño desierto!

Dos largos de cuerda que habíamos ya preparado ayer tarde nos dejan debayo del techo donde los franceses retrocedieron. Clavando debajo del mismo y efectuando un corto pero espectacular péndulo a la izquierda, nos dejamos caer en un diedro que sesguimos hasta una plataforma en forma de balcón.

Un corto flanqueo a la izquierda, una fisura vertical en artificial y reunión dentro de un agujero, como un nido de golondrinas debajo de un tejado. Flanqueos en diagonal hacia la derecha, una chimenea con unos bloques inestables a la salida, unos largos por terreno fácil y por fin ¡la cumbre de la Garet el Djenoun!

Cuatro días de lucha constante nos han sido necesarios para vencer la «Montaña de los Espíritus» de los Tuareg.

Diez rappels nos sitúan ya de noche al pie de la canal llamada «Coup de Sabre». Queremos evitar otro vivac, ya que hemos agotado los víveres y continuamos el agotador descenso hasta el campamento base, que alcanzamos tarde.

La superación de esta importante Arista de granito rosado nos hizo vivir unos días de lucha llenos de emoción y privaciones, pero compensado por el gran compañerismo que se creó entre nosotros. Su recuerdo ha quedado para siempre en nuestra memoria.

Era el objetivo principal de nuestra expedición, ya que era el «problema número uno del Hoggar». Dos intentos habían sido ya realizados, y otras expediciones se preparaban para intentarlo nuevamente. Constituye, hoy día, la escalada más larga y difícil del Hoggar.

Un día de descanso y nuevamente dos días de Land-rover hasta Tamarasset. Por el camino nos cruzamos con una caravana de camellos y nos enteramos que van a 450 kilómetros, donde hay unos pastos. Allí se quedarán un mes o dos para que los animales engorden y, después, subirán otros 600 kilómetros al Norte, para venderlos en Ouargla. Realmente para estos nómadas el tiempo no cuenta.

¡Huelga decir que no les contamos nuestras aventuras en la Arista Norte de la Garet el Djenoun, pues no creo que lo hubieran comprendido!

b à l s a m o MIDALGAN®

PRESENTACION

Tubo de 40 g.

FORMULA

Nicotinato de metilo	1,5g
Salicilato de glicol	5,00 g
Histamina biclorhidrato	0,10 g.
Mefenesina	10,00 g.
Capsicina	0,10 g
Excipiente c. s. p.	100 g.

CON MEFENESINA

MASAJE MEDICO-DEPORTIVO
RECUPERACION FUNCIONAL
DOLORES MUSCULARES

MIDY

LABORATORIOS MIDY, S. A. - Ecuador, 6 - Barcelona-15

